



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XX

Nº 04

26.10.2025

Domingo de la 30ª Semana del T.O.

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Libro del Eclesiástico (Eccl 35, 12-14. 16-19a)
Salmo Responsorial	Salmo 33 (Sal 33, 2-3. 17-18. 19 y 23)
2ª Lectura	De la 2ª carta de San Pablo a Timoteo (2Tim 4, 6-8. 16-18)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN LUCAS (Lc 18, 9 - 14):

En aquel tiempo, Jesús dijo esta parábola a algunos que se confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás:

«Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, un publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: **“¡Oh Dios!, te doy gracias, porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo”**».

El publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: **“¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador”**.

Os digo que éste bajó a su casa justificado, y aquél no. **Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido**».

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:



De cuatro maneras suele demostrarse la hinchazón con que se da a conocer la arrogancia.

Primero, cuando cada uno cree que lo bueno nace exclusivamente de sí mismo.

Luego cuando uno, convencido de que se le ha dado la gracia de lo alto, cree haberla recibido por los propios méritos.

En tercer lugar, cuando se jacta uno de tener lo que no tiene.

Finalmente, cuando se desprecia a los demás queriendo aparecer como que se tiene lo que aquéllos desean. Así se atribuye a sí mismo el fariseo los méritos de sus buenas obras.

San Gregorio

Parte I - El corazón de la Sinodalidad (8)

Llamados por el Espíritu Santo a la conversión

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba (Jn 20,1-2).

... ..

Espiritualidad sinodal



La Sinodalidad es ante todo una disposición espiritual que impregna la vida cotidiana de los bautizados y todos los aspectos de la misión de la Iglesia. **Una espiritualidad sinodal brota de la acción del Espíritu Santo y requiere escucha de la Palabra de Dios, la contemplación, el silencio y la conversión del corazón.** Como afirmó el Papa Francisco en el discurso de apertura de esta Segunda Sesión, **“el Espíritu Santo es un guía seguro, y nuestra primera tarea es aprender a discernir su voz, porque Él habla en todos y en todas las cosas”.**

Una espiritualidad sinodal exige también ascesis, humildad, paciencia y disponibilidad para perdonar y ser perdonado. Acoge con gratitud y humildad la variedad de dones y tareas distribuidos por el Espíritu Santo para el servicio del único Señor.

La renovación de la comunidad cristiana sólo es posible reconociendo la primacía de la gracia. Si falta la profundidad espiritual personal y comunitaria, la Sinodalidad se reduce a un expediente organizativo. **Estamos llamados no sólo a traducir los frutos de la experiencia espiritual personal en procesos comunitarios, sino a tener la experiencia de, cómo la práctica del mandamiento nuevo del amor recíproco es lugar y forma del encuentro con Dios.** En este sentido, la perspectiva sinodal, a la vez que se inspira en el rico patrimonio espiritual de la Tradición, contribuye a renovar las formas: una oración abierta a la participación, un discernimiento vivido juntos, una energía misionera que nace del compartir y se irradia como servicio.

La conversación en el Espíritu es una herramienta que, aun con sus limitaciones, resulta fructífera para permitir la escucha y el discernimiento de “lo que el Espíritu dice a las Iglesias”. Su práctica ha provocado alegría, asombro y gratitud y se ha experimentado como un camino de renovación que transforma a las personas, a los grupos y a la Iglesia. La palabra **“conversación”** expresa algo más que un mero diálogo: entrelaza armoniosamente pensamiento y sentimiento y genera un mundo de vida compartido. **Por eso puede decirse que en la conversación está en juego la conversión.**

En todas las etapas del proceso sinodal, resonó la necesidad de sanación, reconciliación y reconstrucción de la confianza dentro de la Iglesia, en particular tras demasiados escándalos de abusos, y dentro de la sociedad. **La Iglesia está llamada a poner en el centro de su vida y de su acción el hecho de que, en Cristo, por el Bautismo, estamos confiados los unos a los otros.** Reconocer esta realidad profunda se convierte en un deber sagrado que nos permite reconocer los errores y reconstruir la confianza. Recorrer este camino es un acto de justicia, un compromiso misionero del Pueblo de Dios en nuestro mundo y un don que debemos invocar desde lo alto. **El deseo de seguir recorriendo este camino es el fruto de la renovación sinodal.**

Seguirá, D.M., en la próxima H. Semanal.

(Viene de la HS anterior).

Cuando la tierra cubrió completamente mi cabeza, quedé sumergido en una oscuridad total, claustrofóbica. El aire se agotaba y cada respiración se volvía una lucha desesperada. Sabía que me quedaban pocos minutos de vida y comencé a preparar mi alma para el encuentro con Dios, rezando el acto de contrición y pidiendo perdón por mis pecados. Fue en ese momento de absoluta desesperación cuando ocurrió el milagro más extraordinario de mi vida.



De repente, en la oscuridad total de esa tumba improvisada, apareció una luz brillante y sobrenatural que no provenía de ninguna fuente externa visible. Era una luz dorada, cálida, que no lastimaba los ojos, sino que consolaba el alma, llenaba completamente el espacio claustrofóbico donde me encontraba, trayendo una paz inexplicable en medio del terror. Dentro de esa luz milagrosa, comenzó a tomar forma la figura más hermosa que jamás había contemplado. Era una mujer de belleza indescriptible, vestida con un manto azul estrellado y un vestido blanco que parecía estar hecho de luz pura.

Su rostro irradiaba una maternidad divina y sus ojos contenían toda la compasión del universo. Inmediatamente supe que estaba en presencia de la santísima Virgen María. Ignacio, hijo mío, me dijo con una voz que era como música celestial. No temas. He venido a acompañarte en esta prueba. Tu sufrimiento no será en vano, sino que se convertirá en instrumento de conversión para muchas almas. Sus palabras entraron en mi corazón como bálsamo sanador, eliminando instantáneamente todo el miedo y la angustia que había experimentado. Madre santísima, logré susurrar, ¿realmente eres tú? ¿Has venido a llevarme al cielo? Mi pregunta brotó con la sencillez de un niño que encuentra a su madre en un momento de peligro extremo.

"Soy María, la madre de tu Salvador", respondió con dulzura infinita. "Y no he venido a llevarte al Cielo, todavía, sino a darte una nueva oportunidad de servicio en la Tierra. Tu testimonio, como sacerdote que perdona a sus perseguidores será más poderoso que mil sermones. A través de tu experiencia, muchos corazones se abrirán a la verdad del Evangelio". Sus palabras me llenaron de asombro y esperanza. Pero, Madre, le dije, estoy enterrado vivo. ¿Cómo puedo sobrevivir a esto? La pregunta estaba llena de fe, porque su sola presencia me daba la certeza de que todo era posible.

La Virgen sonrió con una ternura que traspasaba el alma. ·Hijo querido, para Dios no hay nada imposible. Él resucitó a su Hijo de entre los muertos y puede ciertamente liberar a un sacerdote fiel de una tumba terrenal. Pero más importante que tu liberación física será el testimonio que darás después y las conversiones que resultarán de esta experiencia".

Entonces, algo extraordinario comenzó a suceder. La luz que emanaba de la figura de la Virgen se intensificó, volviéndose tan brillante que comenzaba a filtrarse a través de la tierra que me cubría hasta la superficie. Era como si un reflector poderoso estuviera siendo dirigido desde las profundidades de la tierra hacia el cielo nocturno, un fenómeno que desafiaba todas las leyes naturales.

Seguirá, D.M., en la próxima H. Semanal.

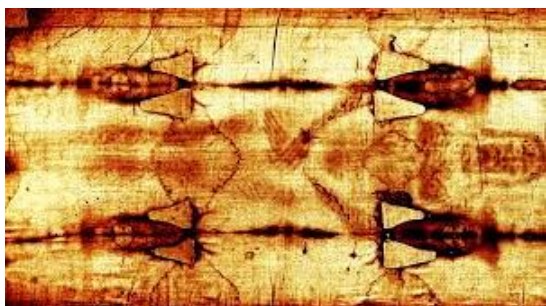


El Santo Sudario de Turín: ¿prueba de la resurrección de Jesús? Por el Padre Robert Spitzer, 25 de septiembre de 2024 (continuación).

C) Ciento veinte coincidencias de manchas de sangre y fluidos entre el Santo Sudario y el Sudario de Oviedo dan evidencia de una fecha y lugar de origen del Santo Sudario similar a la fecha en que vivió Jesús.



LAS MANCHAS DE SANGRE EN EL SUDARIO cuentan una historia muy similar a la inusual crucifixión de Jesús de Nazaret; se imprimieron en el Sudario antes de crear la imagen (al contrario de lo que requeriría un falsificador). El Sudario contiene depósitos de sangre humana real, según los expertos que estudiaron las manchas de sangre recogidas en las cintas STURP en 1978. Determinaron que la sangre del Sudario es real. Algunos investigadores han descubierto que también hay ADN masculino y un tipo de sangre AB en la tela. Aunque las pruebas genéticas confirman estos hallazgos, no hay garantía de que pertenezcan al hombre del Sudario.



FORMACIÓN DE LA IMAGEN EN LA SÁBANA SANTA:

La imagen no se formó con tintes, productos químicos, vapores ni quemaduras. La única explicación conocida para la formación de la imagen es una intensa ráfaga de radiación ultravioleta de vacío (equivalente a la potencia de 14.000 láseres excímeros) emitida desde cada punto tridimensional del cuerpo en la Sábana Santa. La combinación de las evidencias anteriores es extremadamente difícil de explicar de

otra manera que no sea que el sudario sea el de Jesús de Nazaret. Además, la formación de la imagen por una intensa radiación ultravioleta en el vacío sugiere una resurrección similar a la descrita en los Evangelios. La evidencia científica anterior requiere una nueva prueba de datación por carbono que observe los protocolos de muestreo.

Al observar estos protocolos, sería sorprendente que el resultado no fuera similar a los resultados de los cuatro nuevos métodos de datación mencionados anteriormente, aproximadamente el año 50 d. C. Si se obtiene este resultado, indicaría que el Sudario de Turín es muy probablemente el sudario de Jesucristo, con evidencia que sugiere su resurrección.

¿EVIDENCIA? Si bien actualmente no tenemos una explicación definitiva de cómo se creó esta imagen única y misteriosa a partir del cuerpo de un hombre fallecido, la hipótesis actual más plausible proviene de una combinación de dos equipos de investigadores. El equipo del Dr. John Jackson estudió la Sábana Santa y propuso la hipótesis de la radiación ultravioleta de vacío en 2008. Según Jackson, una intensa ráfaga de radiación ultravioleta de vacío produjo una decoloración en la superficie superior de las fibrillas de la Sábana Santa (*sin quemarla*), lo que dio lugar a una imagen negativa tridimensional perfecta de las partes frontal y dorsal del cuerpo envuelto en ella.

Sigue D.m. en la siguiente Hoja Semanal.